

SLUMDOGS: MILLONARIOS EN SONRISAS

LA OSCARIZADA PELÍCULA PONE DE ACTUALIDAD EL TRABAJO DE UNA ONG ESPAÑOLA EN BOMBAY.

«Hay amores y amores, y a mí me ocurrió como a esas personas que se enamoran para siempre de quien menos imaginaban –cuenta en un hotel de Madrid Jaime Sanllorente, creador de la ONG Sonrisas de Bombay–. Esto no aparecía en mis sueños cuando yo vivía en Barcelona y trabajaba en una revista económica». Hoy su organización ayuda a seis mil personas de los barrios más míseros de esta ciudad de 20 millones de habitantes, donde la mitad vive sin un techo. Un entorno que ha cobrado actualidad con *Slumdog Millionaire*, la película ganadora de ocho

«Vi a 40 niños que se quedaban en la calle porque cerraba su orfanato y ni lo pensé. Hoy muchos de ellos habrían muerto, y a los que vivieran ya los habrían mutilado para mendigar o trabajarían en un prostíbulo»

Oscar que refleja para algunos «la pornografía de la pobreza» en la India, y para otros, como su director Danny Boyle, «el ansia de vivir y de ser feliz a pesar de todo». Jaime Sanllorente, de 32 años, está más de acuerdo con lo segundo que con lo primero. «Si le pides a cualquiera que acabe de aterrizar tras un viaje a la India que te diga cinco palabras que ilustren su viaje, una será *sonrisa* en el 90% de los casos. Estoy seguro». Y Jaime, que confiesa que mientras era periodista y trabajaba en un restaurante de moda jamás tuvo ese instinto de buen samaritano, y que incluso cuestionaba el trabajo de algunas ONGs por utópico, se vio atrapado sin remedio en la red que le tendieron aquellas sonrisas de los *slumdogs* (perros callejeros), haciendo referencia al título de la película. La chispa que encendió la hoguera fue encontrarse con 40 niños que se quedaban en la calle porque el orfanato en el que vivían iba a cerrar sus puertas. «En ese momento ni siquiera sopesé las consecuencias, no valoré lo que ganaba y lo que perdía. Lo único que vi fue que aquellos chavales ganaban una vida, un futuro». Era su segundo viaje a la India –el primero



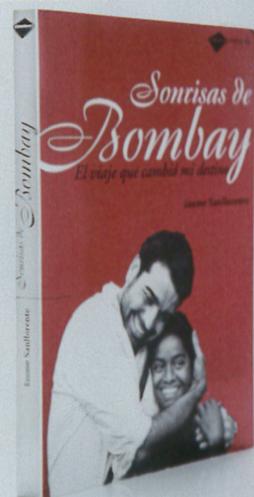
Jaime Sanllorente



SOLIDARIDAD

La ciudad de la alegría

El viaje que cambió mi destino (Plataforma Editorial) es el título que da Sanllorente al libro en el que narra su historia y su trabajo con Sonrisas de Bombay. Emotivo y conmovedor, sin ser lacrimógeno, en España va por su novena edición y se publicará también en Francia (con prólogo de Dominique Lapierre), Portugal, EE UU, Polonia e Italia. «Espero que sirva para conseguir nuevos socios, porque son ellos quienes sostienen Sonrisas. Me dan más confianza los 15 € mensuales que aporta alguien de forma continuada que los 7.000 € que dona puntualmente una gran empresa» (www.sonrisasdebombay.org).





«Es muy complicado trabajar en la India, de hecho vivo allí con un visado de turista porque no existe el de cooperante. No quieren ni oír hablar de ayuda extranjera porque les interesa ocultar la pobreza de gran parte del país mientras venden una imagen de modernidad».

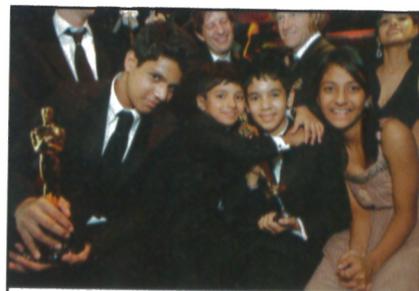


«Tener escolta y saber que me pueden pegar un tiro lo llevo mejor que el enorme crecimiento de la ONG. Hay una parte de burocracia y de gestión que me resulta muy difícil y en la que se me va mucha energía»

fue una casualidad, si es que de verdad existen, en forma de oferta de una agencia de viajes, cuando lo que planeaba era escaparse a Sudáfrica—. Y ni él mismo sabe por qué regresó. «Está socialmente mal visto hablar mal de la India, porque se supone que de allí tienes que volver con ese rollo de la espiritualidad y la paz interior. Pero yo lo digo, a mí no me gustó la India al principio, y sigue sin gustarme ahora. No me gusta nada».

Actualmente su ONG se ocupa principalmente de proyectos educativos y de asistencia para enfermos de lepra. Escolarizar a niños de las zonas más marginales le ha costado vivir con escolta ante las amenazas de muerte de las mafias que, de no ser por él, estarían explotándolos y haciendo que mendigaran después de mutilarlos: en la guerra de la calle eso les hace conseguir más dinero; algo que no se puede olvidar después de ver la oscarizada película. Aun así, tiene claro que merece la pena: «¿Qué significa que uno viva con protección a cambio de que 6.000 tengan para siempre la libertad que da la educación?». Insiste en que no es ningún héroe, como mucha

gente se empeña en llamarle, y confiesa que lo que hace no responde a ningún impulso religioso sino al simple sentido común de ayudar a quien lo necesita. Ahora vuelca sus energías en el proyecto de la Tarjeta de la Esperanza que ofrece cobertura médica, un lujo en ese entorno, a las familias que lleven a los pequeños a la escuela. Una forma de romper el círculo de la pobreza que impone en parte, aunque no sólo, el sistema de castas vigente en el país, aunque oficialmente esté abolido. Una batalla que libra sin desfallecer y cuyo éxito, que le obliga a pasar gran parte de su tiempo en aviones y resolviendo complejos papeleos, no imaginaba hace unos años.



Seis conquistas de un antihéroe

HABLA DEL SENTIDO COMÚN COMO EL MOTOR DE TODO LO QUE HACE, Y DESCARTA CUALQUIER RASTRO DE ESPIRITUALIDAD O RELIGIÓN EN SU TRABAJO. ÉSTAS SON LAS CLAVES QUE LE EMPujan HACIA ADELANTE.

LIBERTAD «Hubo un momento en Barcelona, antes de viajar a la India, en que me di cuenta de que era menos libre de lo pensaba, y de que muchas de las cárceles que tenemos las creamos nosotros. Nos quejamos de cosas que podemos cambiar y no lo hacemos, ponemos barreras que no existen».

PACIENCIA «Hay tres cosas importantes que he aprendido en los últimos años: humildad, sentido del humor y, sobre todo, paciencia. Yo he hecho grandes locuras en mi vida por ser impaciente, pero ahora sé calmar el ansia por llegar a la meta y puedo disfrutar de cada paso del camino».

AUTENTICIDAD «Echo la vista atrás y veo que el Jaume que trabajaba de periodista en Barcelona hace unos años es el mismo que existe ahora en Bombay. Con más aprendizaje, más vida, más camino, pero la esencia es exactamente la misma».

AMOR «Un violín por sí mismo es una madera con cuatro cuerdas, aunque sea un Stradivarius. Pero si tocas ese violín y regalas su música, lo es todo, tiene un valor enorme. Las personas somos eso, instrumentos de amor, y si ese amor se queda en nosotros no somos nada».

EDUCACIÓN «Es la llave que abrirá a esos niños la puerta de su libertad. Y cada uno de los que van a nuestras guarderías luego se abrirá como un árbol lleno de ramas, porque su educación pasará a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, y aunque sean unos *intocables*, podrán elegir».

BONDAD «El instinto del hombre es bueno por naturaleza, ayudar a los demás es de sentido común. Y aunque muchos crean que no, yo pienso que la mayoría de las personas se arriesgarían por salvar a alguien de un incendio. De verdad lo creo».

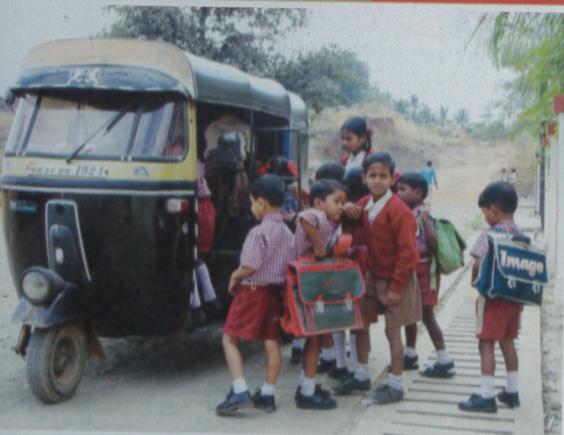
Y BOMBAY GANÓ UN OSCAR

El barrio de Dharavi tenía una cita con la televisión y con la historia la noche que *Slumdog Millionaire* logró ocho estatuillas. Jaume Sanllorente conoce bien la zona: «¿Realista? ¡Por supuesto! —nos dice desde Bombay—. Todo el que trabaje en los *slums* (chabolas) conoce las mafias y la pobreza. Al principio aquí la criticaron porque no querían que se viera esa cara mala de Bombay, pero ahora el gobierno va a pagar pisos a las familias de los niños de la película, que es preciosa y tiene un mensaje positivo».





«Es muy complicado trabajar en la India, de hecho vivo allí con un visado de turista porque no existe el de cooperante. No quieren ni oír hablar de ayuda extranjera porque les interesa ocultar la pobreza de gran parte del país mientras venden una imagen de modernidad».



«Tener escolta y saber que me pueden pegar un tiro lo llevo mejor que el enorme crecimiento de la ONG. Hay una parte de burocracia y de gestión que me resulta muy difícil y en la que se me va mucha energía»

fue una casualidad, si es que de verdad existen, en forma de oferta de una agencia de viajes, cuando lo que planeaba era escaparse a Sudáfrica—. Y ni él mismo sabe por qué regresó. «Está socialmente mal visto hablar mal de la India, porque se supone que de allí tienes que volver con ese rollo de la espiritualidad y la paz interior. Pero yo lo digo, a mí no me gustó la India al principio, y sigue sin gustarme ahora. No me gusta nada».

Actualmente su ONG se ocupa principalmente de proyectos educativos y de asistencia para enfermos de lepra. Escolarizar a niños de las zonas más marginales le ha costado vivir con escolta ante las amenazas de muerte de las mafias que, de no ser por él, estarían explotándolos y haciendo que mendigaran después de mutilarlos: en la guerra de la calle eso les hace conseguir más dinero; algo que no se puede olvidar después de ver la oscarizada película. Aun así, tiene claro que merece la pena: «¿Qué significa que uno viva con protección a cambio de que 6.000 tengan para siempre la libertad que da la educación?». Insiste en que no es ningún héroe, como mucha

gente se empeña en llamarle, y confiesa que lo que hace no responde a ningún impulso religioso sino al simple sentido común de ayudar a quien lo necesita. Ahora vuelca sus energías en el proyecto de la Tarjeta de la Esperanza que ofrece cobertura médica, un lujo en ese entorno, a las familias que lleven a los pequeños a la escuela. Una forma de romper el círculo de la pobreza que impone en parte, aunque no sólo, el sistema de castas vigente en el país, aunque oficialmente esté abolido. Una batalla que libra sin desfallecer y cuyo éxito, que le obliga a pasar gran parte de su tiempo en aviones y resolviendo complejos papeleos, no imaginaba hace unos años.



Seis conquistas de un antihéroe

HABLA DEL SENTIDO COMÚN COMO EL MOTOR DE TODO LO QUE HACE, Y DESCARTA CUALQUIER RASTRO DE ESPIRITUALIDAD O RELIGIÓN EN SU TRABAJO. ÉSTAS SON LAS CLAVES QUE LE EMPujan HACIA ADELANTE.

LIBERTAD «Hubo un momento en Barcelona, antes de viajar a la India, en que me di cuenta de que era menos libre de lo pensaba, y de que muchas de las cárceles que tenemos las creamos nosotros. Nos quejamos de cosas que podemos cambiar y no lo hacemos, ponemos barreras que no existen».

PACIENCIA «Hay tres cosas importantes que he aprendido en los últimos años: humildad, sentido del humor y, sobre todo, paciencia. Yo he hecho grandes locuras en mi vida por ser impaciente, pero ahora sé calmar el ansia por llegar a la meta y puedo disfrutar de cada paso del camino».

AUTENTICIDAD «Echo la vista atrás y veo que el Jaume que trabajaba de periodista en Barcelona hace unos años es el mismo que existe ahora en Bombay. Con más aprendizaje, más vida, más camino, pero la esencia es exactamente la misma».

AMOR «Un violín por sí mismo es una madera con cuatro cuerdas, aunque sea un Stradivarius. Pero si tocas ese violín y regalas su música, lo es todo, tiene un valor enorme. Las personas somos eso, instrumentos de amor, y si ese amor se queda en nosotros no somos nada».

EDUCACIÓN «Es la llave que abrirá a esos niños la puerta de su libertad. Y cada uno de los que van a nuestras guarderías luego se abrirá como un árbol lleno de ramas, porque su educación pasará a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, y aunque sean unos *intocables*, podrán elegir».

BONDAD «El instinto del hombre es bueno por naturaleza, ayudar a los demás es de sentido común. Y aunque muchos crean que no, yo pienso que la mayoría de las personas se arriesgarían por salvar a alguien de un incendio. De verdad lo creo».

Y BOMBAY GANÓ UN OSCAR

El barrio de Dharavi tenía una cita con la televisión y con la historia la noche que *Slumdog Millionaire* logró ocho estatuillas. Jaume Sanllorente conoce bien la zona: «¿Realista? ¡Por supuesto! —nos dice desde Bombay—. Todo el que trabaje en los *slums* (chabolas) conoce las mafias y la pobreza. Al principio aquí la criticaron porque no querían que se viera esa cara mala de Bombay, pero ahora el gobierno va a pagar pisos a las familias de los niños de la película, que es preciosa y tiene un mensaje positivo».

